



“La prensa al servicio de Dios”

CORREO MARIANO

Edición Virtual | Periódico Católico mensual | Abril 2026 | AÑO 26 - Nº 278 | correomarianohoy@gmail.com



Homilía del Papa León XIV

Homilía del Papa León en el Domingo de Ramos: Pasión del Señor

Advocaciones Marianas

Nuestra Señora del Buen Consejo

Jesús ha resucitado

«Y nosotros con Él»



ESPECIAL (PÁG. 3)

EL TRIDUO PASCUAL DESDE LOS OJOS DE SAN PEDRO

PAPA LEÓN XIV (PÁG. 6)

CAMINANDO HACIA LA VIDA QUE NO MUERE

EN FAMILIA (PÁG. 9)

LA PASCUA EN FAMILIA

MISIÓN (PÁG. 10)

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO EN TU VIDA

IGLESIA DE JESÚS (PÁG. 11)

LA GOZOSA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

Nació el Mayorga, España, el 16 de noviembre de 1538. Felipe II lo presentó al Papa como arzobispo de Lima. Toribio, que al principio lo rechazó por humildad, aceptó y, como no era sacerdote, en 1579 recibió el subdiaconado, diaconado y sacerdocio, en Granada, y consagrado obispo en Sevilla.

El 11 de enero de 1581 llegó a Paita; el 12 de mayo a Lima donde era notoria la vida de fe que floreció en los santos: Francisco Solano, Juan Macías, Rosa de Lima, Martín de Porres, Ana de los Ángeles Monteagudo y muchos siervos y siervas de Dios. Publicó el Catecismo trilingüe: castellano, quechua y aymara (1583).

En 1584 inició las Visitas Pastorales que eran largos periodos de misión en los que recorrió unos 40,000 km. En 1590 comenzó el Seminario de Lima con 28 jóvenes. El 23 de marzo de 1606 murió en Zaña. Un mes después lo enterraron en Lima. Por eso en el Perú se celebra su fiesta el 27 de abril. Fue canonizado por Benedicto XIII en 1726. Es patrono de los obispos de Latinoamérica.



JOSÉ DE MARÍA



Virgen María
Directora

Los últimos días José caminaba muy serio, algo pasaba en su corazón y no precisamente como una alegría esperada, sino un fracaso incomprensible para él.

José sabe muy bien que María es casi como la personificación de la pureza virginal. Nunca la ha tocado y, sin embargo, ya se percibe que está encinta. José se retira muy pronto a la casa, más que a dormir, a llorar. Un buen día se le ocurrió la idea definitiva, como sabe que la virgen es buena resuelve repudiarla en secreto para no quitarle la fama. Aquella noche se durmió.

Sin saberlo tuvo una especie de visión en el que solamente oía una voz firme que seguro pertenecía a Dios. Esta voz le dijo: “Lo que tiene María no es de un hombre, le pertenece al Espíritu Santo, es el Verbo de Dios que ha decidido vivir entre los hombres y ha escogido para entrar en el mundo el seno virginal de María”.

“No tengas miedo, tú eres su esposo fiel, llévala a tu casa y vivan virginalmente. Tú le llamarás Jesús porque va a salvar al mundo de los pecados”. Era como decirle: tú serás el padre adoptivo del pequeño.

Pareció que había habido en el cielo un reventón de estrellas y la tristeza de José se cambió en la alegría más grande. La noche parecía que no terminaba nunca. Cuando sonrió el primer rayo del sol José no aguantó y se fue a la casa de María. Llamó a la puerta como quien toca una campanita para despertar a toda la familia. María salió muy contenta porque presentía lo que había pasado, pues el Señor no la podía dejar abandonada. Junto a la puerta hubo un abrazo como un amanecer. El José serio sonreía feliz y repetía, “lo sé todo, lo sé todo”.

“Ese niño es de Dios y yo haré de padre de él, yo te cuidaré porque te quiero mucho y lo cuidaré a él porque voy a ser su padre, porque el padre de ese pequeñuelo sigue siendo el Padre Dios. Hablaron, hablaron... la alegría de los corazones más puros no terminaba nunca. Para Nazaret era un matrimonio más, todo el pueblo había sido testigo del matrimonio, creyeron que no había pasado nada y, sin embargo, todo en el mundo era distinto. El mismo Dios bajó a visitar a su pueblo y a encarnarse como uno más de los hombres de Nazaret y de la historia de la humanidad. A la alegría de esta mañana se unió la alegría de la resurrección que José contempló desde el cielo mientras María gozó con la resurrección de su hijo querido.

Amigos todos de Correo Mariano que la alegría de Dios llene nuestro corazón hoy.

MARÍA DE JOSÉ



José Ignacio Alemany Grau
Obispo Redentorista

No es fácil entender, también a María le costó mucho descubrir la voluntad de Dios en ella. Ciertamente que José y ella se habían casado legalmente. Ambos sentían una presencia muy especial de Dios entre su amor de esposos.

¿Qué iba a suceder? Un buen día María notó que era fecunda; no fue de José, fue algo muy extraordinario. Sintió que la maternidad había comenzado a desarrollarse en ella dentro de una virginidad absoluta.

No podía decir lo que le pasaba, parecía un secreto de Dios más que de los hombres. Pasó un tiempo y María vio que José notaba que algo raro pasaba en ella. Tampoco él comentó nada. Era un secreto especial que ni podía ni sabía revelarlo.

Pero si era cosa de Dios Él tenía que intervenir en su momento. Se distanciaron, pero nunca dejaron de amarse. Se trataba de un matrimonio virginal que ni ella ni José acababan de entender. Cuando María lloró toda la noche, resulta que en la casita de José un ángel le descubría el misterio, por eso que en una hora inesperada que escuchó los golpecitos en la puerta, María, sin saber por qué se llenó de esperanza. José lleno de alegría le descubrió lo que le había dicho el ángel. En aquel momento los dos esposos descubrieron la grandeza del misterio que Dios les había regalado, un niño que era Dios vivía ya en el seno de Santa María y ambos viviendo la virginidad que se habían prometido descubrieron la salvación de la humanidad de la cual ellos eran la fuente, María como madre auténtica y José como papá voluntario y adoptivo del pequeño que iba a nacer.

También el corazón de María comenzó a golpear como campana por la felicidad infinita que le invadió. La humanidad entera iba a ser salvada y el cuerpo virginal de María era el santuario que Dios había escogido para habitar entre los hombres. Ni qué decir tiene que cuando José vino feliz a contarle a María coincidía con lo que había soñado con la presencia del ángel y con lo que María estaba viviendo hacía un tiempo.

Esta es la alegría verdadera que entró en la tierra en un pueblecito pequeño como Nazaret y que llegó a plenitud el tercer día de la muerte de Jesús cuando resucitó de entre los muertos y se apareció a su madre. El abrazo de la Virgen con Jesús es el fruto de ese abrazo de José con María el día en que Dios quiso descubrir el misterio de la encarnación a la humanidad.

CORREO MARIANO

Directora Efectiva:
Virgen María

Director:
Monseñor José Ignacio Alemany Grau - Obispo Redentorista
Ana Guadalupe Bayona Salcedo
Editora

Promovido y editado por:
Asociación Católica Evangelización Siempre
Calle San José 235 – Pueblo Libre, Lima
correomarianohoy@gmail.com
Teléfono: 463-5129

Hecho y depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú
N° 2010-05669

Diseño y Diagramación
Giovanni Mauricio Haro Chunga
imagenupdate@gmail.com

Web Asociación Católica Evangelización Siempre
Evangelizacionsiempre.com

Corrección de Estilo
Ana Guadalupe Bayona Salcedo

Fundado por:
Lourdes Gómez
Cotaquispe, 11/02/2000

LITURGIA DEL MES DE ABRIL

EL TRIDUO PASCUAL DESDE LOS OJOS DE SAN PEDRO

Presentamos el Triduo Pascual a través de las vivencias de San Pedro que nos cuentan los evangelistas. Con toda su creatividad e imaginación San Pedro podría hacer de evangelista, pero de hecho no lo fue. Lo que sí es cierto que fue él quien contó al evangelista Marcos muchos de los relatos que este narra en su Evangelio.

LA ÚLTIMA CENA (JUEVES SANTO)

Lo primero que recuerdo fue la última cena. Estábamos celebrando en el cenáculo la Pascua y hubo unos momentos difíciles de los que yo quise salir a mi manera: «Camino al huerto de los Olivos, dijo Jesús: “Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa porque está escrito: ‘heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño’”».

Yo no pude aguantar eso y, en seguida, dije: «Aunque todos caigan por tu causa yo jamás caeré».

Jesús me advirtió que aquella misma noche, antes de que cantara el gallo, yo le negaría tres veces.



JESÚS EN AGONÍA

Después llegamos al huerto de Getsemaní para rezar, según la costumbre del Señor.

A la puerta del huerto quedaron ocho. Entonces Jesús nos llevó a los tres de siempre, cerca de donde iba a rezar. Se separó de nosotros, se tiró en el suelo sobre la roca con mucha pena. Yo oí que decía: «Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

Yo estaba muy cansado y triste y me dormí. Jesús vino un rato más tarde y nos dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores».

Salimos con Él y nos encontramos de frente con el pelotón que traía Judas. Yo, sin más, cogí una espada que había traído y le di, sin más, al criado del sumo sacerdote cortándole la oreja. Jesús me dijo: «Envaina la espada porque todos los que empuñan la espada a espada morirán».

Sin más, Jesús curó al herido, y se entregó en manos de sus captores.

Yo me fui con Juan a la casa del sumo sacerdote y me quedé fuera, junto al brasero, porque hacía mucho frío. Juan, en cambio, ingresó a la casa.

Varias personas se fijaron en mí y me dijeron:

«También tú estabas con Jesús, el galileo».

Yo lo negué y así por tres veces. Al fin «me puse a echar maldiciones y a jurar diciendo: “no conozco a ese hombre”. Y, en seguida, cantó un gallo». Me acordé de las palabras que me había dicho Jesús, lo vi pasar y lloré amargamente como no había llorado en toda mi vida.





EL CALVARIO (VIERNES SANTO)

Después, ya no me atreví a seguirlo camino del Calvario, pero fue Juan, mi amigo quien me contó que Pilato reconoció su inocencia, pero lo condenó, e incluso, cometió la hipocresía de lavarse las manos. Yo no pude decir nada porque también negué a Jesús.

Dice Juan que Jesús, desde la cruz, dijo siete pensamientos que yo he guardado muy bien en mi inteligencia porque no me atreví a seguir a Jesús. Mas mi corazón torpe estaba con Él:

- * Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».
- * «Hoy estarás conmigo en el paraíso».
- * «Mujer, ahí tienes a tu hijo».
- * «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»
- * «Tengo sed».
- * «En tus manos pongo mi espíritu».
- * «Todo está cumplido».

Luego, lo enterraron unos hombres piadosos que eran sus discípulos ocultos por miedo a los judíos. Eran José de Arimatea y Nicodemo. Después de todo nos fuimos, también yo. María, su Madre, nos dijo: «Ahora vamos a esperar».

La verdad es que yo no esperaba nada.

LA RESURRECCIÓN (DOMINGO DE PASCUA)

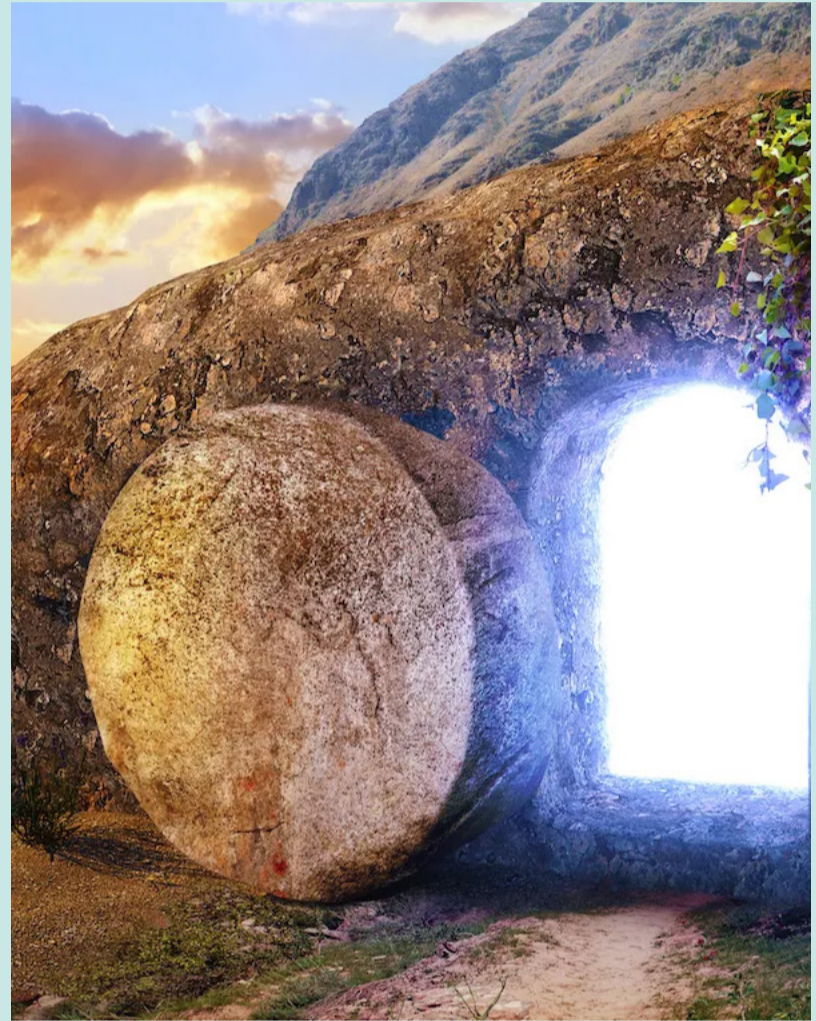
El domingo, temprano, yo estaba bien dormido y María Magdalena golpeó a nuestra puerta, diciendo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Yo, temblando y medio dormido, salí corriendo al sepulcro. Juan me acompañaba y, como era más joven, corrió más a prisa, pero esperó a la entrada del sepulcro por respeto a mi persona. A mí que había fallado tantas veces al Señor.

Después que entré yo, ingresó Juan y oí que decía: «Ha resucitado». Lo había prometido.

Yo que no creía y le pedí a Juan muchas explicaciones, pero él me dijo: Lo prometió. Resucitó. Estoy seguro.

Luego ya vino Jesús mismo a presentarse resucitado y fresco como aquella mañana de primavera.



**PARQUE DEL
RECUERDO**
CAMPOSANTO CATOLICO



ParquedelRecuerdo.Peru
Teléfono: 618-7130 / www.parquedelrecuerdo.org

LA ALEGRÍA DE SANTA MARÍA



Ana G. Bayona S.
Máster en Familia

Decía el Papa Benedicto XVI que «nuestro corazón está hecho para la alegría. La aspiración a la alegría está grabada en lo más íntimo del ser humano. Más allá de las satisfacciones inmediatas y pasajeras, nuestro corazón busca la alegría profunda, plena y perdurable, que pueda dar «sabor» a la existencia». ¡Estamos hechos para la felicidad! Y si miramos con ojos limpios descubrimos cómo «cada día el Señor nos ofrece tantas alegrías sencillas: la alegría de vivir, la alegría ante la belleza de la naturaleza, la alegría de un trabajo bien hecho, la alegría del servicio, la alegría del amor sincero y puro... la sensación de ser útiles para el prójimo» (Benedicto XVI).

En el fondo, la alegría del cristiano brota de Dios, de amarle, de sabernos amados por Él y hacer su voluntad movidos por la fe.

Hoy nos fijamos en una persona humilde y pequeña, pero grande en la obra de la redención. Aunque el Evangelio no nos ofrece ninguna descripción del temperamento o carácter de la Virgen María, intuimos que debió ser la mujer más feliz del mundo, carismática, jovial, cercana y de honda serenidad. La «Corona de las siete alegrías de la Virgen María», inspirada en el Evangelio, nos ofrecen bellos acontecimientos gozosos:

(1) Anunciación

Oh María, Virgen de la escucha, tú eres la llena de gracia, tú eres la humilde esclava del Señor. Tú has dado libremente tu sí al anuncio del ángel y te has convertido en madre del Hijo de Dios hecho hombre. Enséñanos a decir siempre sí al Señor, aunque nos cueste.

(2) Visitación

Tú, María, Madre del Señor, llevando a Jesús, que ha tomado cuerpo en ti, vas a visitar con gozosa premura a la anciana prima Isabel, para ponerte a su servicio.

A tu saludo, su hijo es santificado por la presencia del Salvador. Enséñanos, Madre de Dios, a anunciar y llevar siempre a Jesús a los demás.

(3) Natividad de Jesús

Oh María, Madre siempre Virgen, en la pobreza de una cueva has dado a luz a Jesús, venido al mundo para nuestra salvación. Tú adoras como Hijo de Dios al que has engendrado. Guíanos por el camino de una fe viva en Jesús, nuestro Señor y Salvador.

(4) Adoración de los Reyes Magos

Oh María, pobre y humilde de corazón, enséñanos a no juzgar, sino a confiar únicamente en la misericordia de Dios, que no hace distinción de personas. Porque, si nuestra fe no se traduce en obras, muchos «magos» nos irán por delante en el reino de los cielos.

(5) Encuentro de Jesús en el templo

Oh María, Virgen del silencio, tú saltas de gozo al encontrar a Jesús en el templo de Jerusalén, y adoras el misterio del Hijo de Dios Creador, que en Nazaret vive obediente a sus criaturas. Enséñanos a buscar siempre a Jesús y a vivir en su obediencia.

(6) Resurrección de Jesús

Oh María, fuente del gozo, tú eres la madre del Señor resucitado. Él es quien ha vencido la muerte. Él es nuestra esperanza en el camino de la vida. Enséñanos, María, a vencer la muerte del egoísmo, para vivir en la resurrección del amor.

(7) Asunción de María y Coronación

Oh María, Reina de los ángeles y de los santos, coronada de gloria y honor en el gozo sin fin del paraíso, tú brillas delante de nosotros como estrella de la mañana. Enséñanos, Madre, a caminar por el mundo con la mirada puesta allá donde está el gozo auténtico y definitivo.

Finalmente, «María es Causa de nuestra alegría» porque es portadora de la fuente de la alegría: lleva a su Hijo Jesús en sus brazos maternales.

Puedes encontrar la oración completa en: <https://es.aleteia.org/2017/08/31/la-corona-de-las-7-alegrías-de-la-virgen-maria/>

REZA CON EL PAPA LEÓN XIV: POR LOS SACERDOTES



A través de la «Red Mundial de Oración del Papa», el Santo Padre invita a los fieles y a las personas de buena voluntad a orar.

Para el mes de abril «el Papa dirige una súplica profunda por los sacerdotes que atraviesan momentos de dificultad “cuando la soledad pesa, las dudas oscurecen el corazón y el cansancio parece más fuerte que la esperanza” y recuerda que “los presbíteros no son funcionarios ni héroes solitarios, sino hijos amados, discípulos humildes y queridos, y pastores sostenidos por la oración de su pueblo”».

Además, el Papa pide que los sacerdotes puedan encontrar amistades sanas, redes de apoyo fraterno y la gracia de redescubrir la belleza de su vocación.

Fuente: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2026-03/papa-leon-xiv-intencion-oracion-abril-sacerdotes-crisis.html>

EL PAPA VISITA A MÓNACO

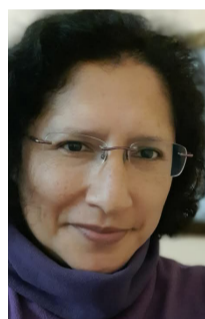


El 28 de marzo, y durante apenas unas 13 horas, el Papa León XIV visitó oficialmente al Principado de Mónaco. Manifestó la alegría «de poder vivir esta jornada junto con ustedes y ser así, el primero entre los Sucesores del Apóstol Pedro en visitar el Principado... una ciudad-estado que se distingue por el vínculo profundo que la une a la Iglesia de Roma y a la fe católica. Desde el balcón del Palacio Grimaldi y acompañado de sus Majestades, describió la pequeña ciudad-estado destacando su «vocación al encuentro y al cuidado de la amistad social, hoy amenazados por un ambiente generalizado de cerrazón y autosuficiencia».

Recordó también que el Principado de Mónaco es uno de los pocos países del mundo que tienen «la fe católica como religión de estado», los invitó a profundizar en la Doctrina Social de la Iglesia...». El Papa León XIV se reunió además con la comunidad católica y los jóvenes del país. Finalmente celebró la Santa Misa.

Fuente: [vaticannews.va](https://www.vaticannews.va)

LEÓN XIV, CAMINANDO HACIA LA VIDA QUE NO MUERE



María Elena Rojas
Periodista

El camino de preparación del Papa León XIV para la Pascua de Resurrección ha estado marcado por numerosos eventos, de la realización de los ejercicios espirituales de Cuaresma junto a los miembros de la curia romana a las habituales audiencias generales y privadas. Pero más allá de los muros vaticanos, el pontífice realizó un ciclo de visitas pastorales a varias parroquias de su diócesis.

Como obispo de Roma quiso llegar a las periferias de la Ciudad Eterna para dialogar con los párrocos, para acercarse a las familias, visitar a los enfermos, a los ancianos, a las personas con discapacidad y sin duda compartir momentos de vida y oración con los jóvenes y los niños de cada comunidad.

Fue un verdadero itinerario de esperanza desarrollado durante cinco domingos. Cada encuentro despertó mucha alegría y emoción entre los sacerdotes, catequistas, religiosas y fieles de todas las edades. También fue una ocasión especial para dar un impulso a las comunidades parroquiales de los territorios visitados dado que, cada lugar presenta fragilidades y desafíos. Algunas zonas son barrios difíciles donde la delincuencia y la mala vida retan a sus pobladores.

Cada comunidad parroquial se preparó de manera particular para hacer sentir a su obispo como en casa. Durante cada jornada el Papa se mostró atento y cercano a las personas. Se reunió y escuchó a los consejos pastorales, a las familias y a los jóvenes. Así también, León XIV comprobó



la riqueza de cada parroquia y la esperanza que cada una de ellas abriga y nutre.

Una de las primeras parroquias en recibirlo fue la de Santa María Reina de la Paz, en la localidad de Ostia. Allí, el Papa Prevost vivió un encuentro con los jóvenes y los niños a quienes animó a no dejarse vencer por la apatía y los invitó a ser agentes de cambio en sus barrios. En diálogo con el consejo pastoral, el pontífice subrayó la importancia de ser una Iglesia de puertas abiertas, capaz de acoger a todos: católicos y no católicos, creyentes y no creyentes.

Al domingo siguiente, tras semanas de preparación, una entusiasta parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, en Castro Pretorio, acogió al Santo Padre. Ante una presencia numerosa de fieles que pudo conocer de cerca el trabajo pastoral que la familia salesiana realiza generosamente en la zona, brindando atención a jóvenes inmigrantes y refugiados. En este encuentro, el Papa agradeció a los Salesianos por su labor en medio de las contradicciones de nuestro tiempo y los animó a ser en esta realidad, difícil y desafiante, una pequeña llama de luz y esperanza.

En su tercera visita, León XIV llegó hasta Quarticciolo, un barrio marcado por diversos desafíos sociales, donde está ubicada la parroquia Ascensión de Nuestro Señor, confiada a los Padres Dehonianos. El carácter multicultural de la zona fue propicio para dialogar sobre la convivencia y la paz global.

Durante la celebración de la Misa, el Papa destacó un programa puesto en marcha por la parroquia para reforzar el sentido de ser comunidad y de acoger realmente a todos. Expresando su alegría por la iniciativa los invitó a continuar con este camino de apertura al territorio y de atención a sus



heridas. Manifestó también su esperanza de que este barrio de la urbe romana pueda ser fermento de bien y justicia.

La penúltima visita pastoral del obispo de Roma fue a la parroquia Santa María de la Presentación, situada al Oeste de la ciudad. Aquí, se reunió con los jóvenes, los enfermos, los ancianos y el consejo pastoral. Habló sobre las situaciones de marginación, de pobreza material y moral que afronta el territorio donde los adolescentes y jóvenes corren el riesgo de ser engañados por vendedores de muerte.

Aquí el Santo Padre invitó a toda la comunidad a mostrar la cercanía de Jesús a través de las actividades parroquiales. Que estas «sean signo de una Iglesia que, como una madre, cuida de sus hijos, sin condenarlos, sino acogiéndolos, escuchándolos y apoyándolos ante el peligro» afirmó, exhortando a todos a continuar confiando en el Señor.

Finalmente, en Ponte Mammolo, al Este de Roma, León XIV llegó hasta la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, donde grandes y pequeños desplegaron sus mejores esfuerzos para recibirlo. Era el Domingo de Laetare, Domingo de la Alegría el cuarto del tiempo de Cuaresma, y el Papa presidió la misa con ornamentos de color rosa, como símbolo de alegría y que anuncia la proximidad de la Pascua.

Durante su visita destacó la misión que esta parroquia lleva adelante desde hace casi 90 años, prestando especial atención a las situaciones de pobreza, marginación y emergencia, así como a la presencia de la cárcel de Rebibbia en su territorio.

Asimismo, el pontífice agradeció el esfuerzo de esta parroquia por crear una comunidad verdaderamente acogedora: «Es un signo de esperanza en un mundo donde el dolor, el sufrimiento y las dificultades suelen ser abrumadores», expresó.



En cada recorrido por las parroquias, el Papa confió las comunidades a la Madre de Dios, para que «acompañe sus pasos en la fe y les conceda la alegría de ser anunciadores humildes y valientes de su Evangelio».

Con este ciclo de visitas, León XIV anticipó la Pascua centrandose su atención en las periferias geográficas y existenciales, recuperando la cercanía física con el clero y los fieles de los sectores más vulnerables. Un tiempo para anunciar la Vida que no muere y ayudar a renacer en los barrios y comunidades la esperanza de construir un mundo mejor anclados en Cristo Resucitado.

DEL CALVARIO A LA ALEGRÍA DE LA PASCUA



Hugo Yong Cadena
Médico

En el hospital hay pacientes que viven un verdadero Calvario. Todo empieza de pronto: un dolor fuerte, un accidente, algo que cambia todo en cuestión de horas. Llegan a emergencia, los evalúan, los pinchan, los mueven, les hacen exámenes. Todo es rápido, confuso, y uno no termina de entender bien qué está pasando. Y ahí es donde comienza el camino.

Después vienen los días de hospitalización. Y no son fáciles. Hay dolor, hay cansancio, hay miedo. A veces el cuerpo no responde como uno quisiera. Hay pacientes que tienen que pasar por cirugías, otros pierden parte de sí mismos, como una pierna o alguna función importante de algún órgano de su cuerpo. Aceptar eso cuesta mucho. Es como dejar morir una parte de la propia vida. Y otros tienen que dejar hábitos que les hacían mucho daño, cambiar su forma de vivir, empezar todo de nuevo. Todo eso duele, no solo en el cuerpo, también en el corazón.

En medio de todo eso, para muchos, es un momento de acercarse y aferrarse a Dios. No con palabras complicadas, sino con lo que sale del corazón: «Señor, ayúdame», «no me dejes», «confío en ti». Ese dolor lo ofrecen, como pueden. Es su calvario. Y al recordar que Jesús también sufrió y cargó

su cruz encuentran un poco de fuerza. Como dijo San Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me fortalece».

Y poco a poco, algo empieza a mejorar. No de golpe, pero se nota. La herida va cerrando, el dolor baja, el cuerpo responde mejor. El paciente ya puede sentarse, comer, hablar con más tranquilidad. Empieza a pensar en el alta, en volver a casa, en ver a su familia. Ahí cambia todo. Vuelve la esperanza.

Esa alegría es distinta. Es profunda. No es solo porque mejora la salud, sino porque se ha pasado por mucho. Es como una pequeña Pascua: después del dolor, llega la vida. Como dice el Salmo: «El llanto dura una noche, pero la alegría llega por la mañana».

Muchos salen agradecidos. Sienten que Dios les dio otra oportunidad. Y entienden algo importante: a veces hay que dejar morir algo de uno para poder vivir mejor. En el hospital se ve muchas veces ese camino: del calvario a la alegría. Y aunque es duro, también es un camino que transforma.

Reflexionemos sobre cómo está nuestra salud ahora. ¿Estamos luchando? ¿Estamos ofreciendo nuestro sacrificio? No nos sintamos solos. Nuestro Señor Jesús nos acompaña en nuestro calvario. Él camina con nosotros en cada momento difícil. Y confiemos, que pronto llegará la alegría de la Pascua a nuestro corazón. Dios nos bendiga.

DEL CATECISMO CATÓLICO

DIOS HA DICHO TODO EN SU VERBO

Hna. Mariana Tagle Mongrut

65 “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo” (Hb 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta.

El numeral 65 de CIC nos invita a preparar nuestra mente y corazón para vivir los misterios que en esta Santa Semana Dios tiene dispuestos para cada uno de nosotros.

La cita de la Carta a los hebreos nos inquieta porque nos mueve a pensar de qué manera Dios nos ha hablado a nosotros. A lo largo de nuestra vida, podemos identificar tantas formas en las que el lenguaje de Dios nos invita a fijarnos en que la meta de nuestra vida no está aquí, sino que nos llama a ir con Él a la vida eterna, pero entendiendo que el único medio para alcanzar esto es la Cruz.

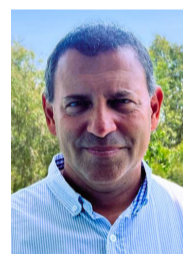
Entonces podemos desviar nuestra mirada y traer a nuestra mente las cruces que hemos encontrado en nuestra vida: la enfermedad, el duelo, la separación de quienes más amamos, la incompreensión... Tantas cruces que nos hablan de Dios, que nos dicen que Dios nunca nos abandona, porque Él está en la Cruz... Cuan difícil es entender que el amor verdadero demuestra en que todo un Dios es capaz de dar la vida por nosotros, aun sabiendo lo que somos capaces de hacer, dar la vida.

Este dar la vida, esta entrega absoluta es el sello por el cual entendemos que su palabra es trascendente, no es momentánea, sino que va mas allá de nuestras palabras finitas; a veces sin compromiso haciendo que adquiera fortaleza, la fortaleza que viene de la Cruz; por ello, el CIC nos invita a repetir la doctrina de San Juan de la Cruz: «Lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él». Es Él, el Hijo de Dios a quien veremos exaltado en la Cruz y que resucitará, enseñándonos el Camino que conduce a la verdadera felicidad, con la única palabra que debe iluminar este camino, el AMOR, la causa del don y el porqué de la entrega.

Esta Pascua es la invitación a vivir el misterio haciendo de nuestra Cruz la palabra de respuesta a la única palabra salvadora. ¿Qué respondo? Hagamos silencio para que nuestra palabra sea el fruto de un amor que se entrega en los brazos de Dios, que no duda en tomarnos de su mano y enseñarnos que la Cruz es la cita que da Jesús a las almas que ama.



LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN



Jean Pierre Teullet
Doctor en Teología
Director de INTEGRUS

¿Qué es la alegría? ¿Sentirnos bien? ¿Tener placer? ¿No tener problemas? Entonces, si ello es ¿cómo se podría decirse que hay alegría pascual? ¿Acaso esta Semana Santa no vivimos un horror? ¿Injusticias, maldades, traiciones, golpes, blasfemias, dolores, abandonos y muerte? ¿No parece vencer la maldad y tener más poder? ¿Incluso sobre el Hijo de Dios?

Si no, ¿cómo entender el «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»? ¿O el clamor de dolor del Señor en Getsemaní: «Padre, si es posible que pase de mi este cáliz»?

Honestamente, ¿se puede decir que uno puede estar alegre cuando se está solo, cuando te han abandonado, estás enfermo o anciano, a punto de morir o se ha muerto alguien querido? ¿O cuando no te hacen caso y es injusto el cómo te tratan, o tengas que convivir con situaciones dolorosas e injustas que parecen no cambiar, siendo el mal que parece estar venciendo? ¿Se puede estar alegre? ¿O es un mero título motivacional el que nos toca meditar en este número de «Correo Marino»?

Para que algo sea una respuesta auténtica, tiene que ser verdad; y para ser verdad, debe estar dispuesto a ser sometido a todo examen, y salir airoso. Si no, no es verdad,

y no es respuesta. Los seres humanos anhelamos ser felices y vivir alegres, pero después del pecado eso pareció imposible. Se requería algo más potente que la bomba atómica del pecado que había destruido toda realidad y todo sueño, y que nos había desterrado a la tierra a la desemejanza: a la infinidad, la tristeza y el sinsentido; algo que meditamos vive el Señor en este Triduo Pascual.

Entonces, cuando hoy se nos pide que vivamos alegres, la petición es seria y si no trae respuesta, es malvada. Cómo decirle a un enfermo terminal que se ilusione por vivir. Pero esta semana, es diferente: se puede afirmar que existe la alegría pascual porque es la alegría de la resurrección: «Sí, la hierba medicinal contra la muerte existe. Cristo es el árbol de la vida hecho de nuevo accesible. Si nos atenemos a ÉL, entonces estamos en la vida» (S.S. Benedicto XVI, homilía de la Vigilia Pascual del 2010).

Es posible alegrarse porque Cristo vence al pecado y nos saca de sus garras: de la maldad y el pecado; del dolor y la tristeza; de la soledad y la traición; de las consecuencias del mal, y sobre todo, de la mente, llevándonos al cielo. Si vives con amor, fidelidad y profundidad las liturgias del Triduo Pascual, ten la seguridad que entenderás, en la mente y el corazón, lo que dice el Señor el Jueves Santo: «También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar» (Jn 16, 22). Que es posible en medio de este «valle de lágrimas», vivir alegre, porque Cristo ha resucitado, y eso, arregla todo.

MENSAJE AL PUEBLO PERUANO



La Conferencia Episcopal Peruana dirige un mensaje en el marco de las próximas Elecciones Generales: «Los Obispos del Perú, fieles a la misión que Cristo nos ha confiado, nos dirigimos al pueblo peruano con responsabilidad pastoral y conciencia histórica. En este momento significativo para la vida democrática del país, queremos compartir una reflexión que ayude a generar cambios en la situación que vivimos como nación y a orientar, con responsabilidad ética, la participación ciudadana en los procesos electorales del año 2026».

El mensaje está estructurado en tres partes: (1) Una mirada a la realidad actual; (2) Elecciones con discernimiento y compromiso; (3) Una mirada hacia el futuro.

«Miramos el futuro con esperanza. Nuestro país posee una profunda reserva moral expresada en la resiliencia de sus comunidades, la solidaridad y en el compromiso silencioso de muchos ciudadanos que trabajan diariamente por el bien común. Esa fuerza interior puede sostener la construcción de un Perú más justo, fraterno y democrático para todos».

Fuente: <https://iglesia.org.pe/2026/03/15/los-obispos-del-peru-llaman-a-vivir-las-elecciones-de-2026-con-discernimiento-y-responsabilidad-civica/>

LA SEMANA SANTA, CAMINO DE RECONCILIACIÓN



Monseñor Carlos García Camader, presidente de la Conferencia Episcopal Peruana dirigió un mensaje oficial al pueblo peruano, en el marco de la Semana Santa: «La Semana Santa es un camino de reconciliación, esperanza y unidad».

«El prelado manifestó la necesidad urgente de una reflexión profunda sobre la realidad nacional, enfatizando la necesidad de sanar heridas marcadas por la violencia, la corrupción y la exclusión que aún persisten en la sociedad. Monseñor García destacó que este tiempo litúrgico representa una oportunidad única para reconocer las fracturas sociales y asumir el desafío de la reconciliación nacional. Según el mensaje, la reconstrucción de la confianza entre los peruanos solo podrá cimentarse sobre los pilares de la verdad, la justicia y el perdón social, permitiendo así transitar de la cruz hacia una vida nueva como país».

Fuente: Conferencia Episcopal Peruana

LA SEMANA SANTA DESDE EL PUPITRE: **PEDAGOGÍA DE LA CONVERSIÓN**



Eder Carrasco Saavedra

Teólogo y docente

En la rutina escolar, la cercanía de la Semana Santa corre el riesgo de convertirse en una simple pausa en el calendario, o en una repetición mecánica de manualidades y dibujos sin mayor trascendencia. Pero esta reducción superficial es el mayor obstáculo para un verdadero encuentro con el amor de Dios.

Contra la trivialización del misterio y la costumbre vacía, el educador católico está llamado a transformar el aula en un auténtico Cenáculo y en un espacio de redención, donde la pasión, muerte y resurrección del Señor cobren un sentido vital.

Esta vivencia no es una mera representación histórica; es una actualización del amor extremo. Es la fuerza que permite al docente traducir el núcleo de nuestra fe al lenguaje de sus alumnos, sabiendo que la gracia actúa en cada etapa del desarrollo. Un maestro sin este discernimiento es como un guía que muestra reliquias del pasado en lugar de presentar a un Cristo vivo y operante. Enseñar a vivir la Semana Santa es, en primer lugar, encarnar el mensaje según la madurez del corazón que lo recibe.

Con los más pequeños, en esos primeros años de primaria donde la inocencia aún respira, la conversión no exige discursos teológicos complejos, sino gestos concretos y palpables. Les enseñamos que el lavatorio de los pies se hace realidad al compartir la merienda o al tener paciencia con el compañero que no entiende la lección. A esa edad les revelamos esa información esencial, esa divina data que transforma: el amor verdadero no se dice, se demuestra sirviendo a los demás.

A medida que crecen y entran en la preadolescencia o juventud, la Semana Santa debe convertirse en la respuesta a sus propias crisis. El dolor del Viernes Santo dialoga directamente con las cruces que ellos ya empiezan a cargar: la soledad, el acoso escolar, la presión social o la incompreensión familiar. Les mostramos que el Señor no es ajeno a su sufrimiento, sino que lo abraza desde el madero para redimirlo.

En segundo lugar, vivir estos días santos exige instaurar medios de conversión cotidianos en la escuela.

El aula debe recuperar el valor del silencio, ese silencio expectante del Sábado Santo que nos prepara para la luz de la Pascua. Ayudamos a nuestros estudiantes a ayunar del ruido digital y de las pantallas para que puedan escuchar la voz interior. Les enseñamos que pedir perdón por una ofensa en el patio, o acercarse al sacramento de la reconciliación, es acompañar a Jesús en su Vía Crucis, levantándose después de cada caída.

Finalmente, vivir este tiempo litúrgico en el colegio es un acto de amor que purifica nuestra propia vocación. Reconocemos que no hay gloria sin cruz. Por eso, el docente enseña que el mayor triunfo no es sacar la mejor calificación pisando al otro, sino entregar la vida por los amigos. Por tanto, nuestra labor educativa, sumergida en el Triduo Pascual, trasciende lo puramente académico para tocar la eternidad. No solo contamos una historia antigua, sino que evidenciamos que el sacrificio redentor ocurre hoy.

Y aquí el madero de la cruz nos interpela directamente: Al observar tu entrega diaria frente a las dificultades del aula, ¿tus alumnos ven a un profesional que solo espera el timbre de salida, o descubren en ti a un testigo dispuesto a lavarle los pies a los demás, convencido de que en cada pupitre se esconde un alma que vale toda la Sangre de Cristo?

LA PASCUA EN LA FAMILIA: **DE LA MUERTE A LA VIDA, DE LA RUTINA A LA ALEGRÍA**



Elena Zapata

Terapeuta Familiar

La Pascua es el corazón de nuestra fe: el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz. Pero no es

solo un acontecimiento que recordamos una vez al año; es una realidad viva que puede transformar nuestra vida diaria, especialmente en la familia, ese lugar donde el amor se vuelve concreto y también donde más se ponen a prueba nuestras fragilidades.

En toda familia hay momentos de cruz. El matrimonio que cae en la rutina, en silencios que pesan o en gestos que se enfrían; los esposos que, sin darse cuenta, dejan que el cansancio o el egoísmo ocupen el lugar del amor; los hermanos que se distancian por heridas no sanadas. Son experiencias reales, humanas, y muchas veces dolorosas. Pero la Pascua nos revela algo profundamente esperanzador: Esas «muertes» no son el final.

Donde está Jesús todo puede comenzar de nuevo. Él no entra en nuestra vida para dejar las cosas como están, sino para renovarlas desde dentro. Hace nuevas las relaciones, sana las heridas, devuelve la esperanza. La Pascua es precisamente eso: la certeza de que el amor es más fuerte que el desgaste, de que el perdón vence al rencor y de que la vida siempre tiene la posibilidad de renacer, incluso en medio de lo que parece perdido.

Como nos recuerda Henri Nouwen: «La alegría no niega el dolor, pero brota incluso en medio de él cuando sabemos que somos profundamente amados». Esta es la verdadera alegría pascual: no una emoción superficial o pasajera, sino una fuerza interior que nace cuando permitimos que Dios actúe en nuestra historia.

Así, un matrimonio puede «resucitar» cuando decide volver a mirarse con ternura, pedir perdón y darse una nueva oportunidad. Del mismo modo, una familia puede sanar cuando alguien se atreve a dar el primer paso hacia la reconciliación. No es magia, es gracia: es dejar que Dios transforme aquello que parecía roto y le devuelva vida. Vivir la Pascua en familia es aprender a no quedarnos en la cruz, sino a atravesarla con esperanza. Es elegir dialogar cuando sería más fácil callar, amar cuando el orgullo invita a alejarse, perdonar cuando cuesta. Y es precisamente en esos actos sencillos y valientes donde comienza la resurrección.

Es así como, con Cristo, todo puede ser nuevo. Cada hogar puede pasar del distanciamiento a la comunión, de la rutina a la alegría, de la tristeza a una esperanza viva. Porque cuando Jesús entra en la familia, siempre ocurre algo hermoso: la vida vuelve a florecer... y la alegría, esa alegría profunda que viene de Dios, ya nadie la puede quitar. ¡Felices Pascuas!

CRISTO SIGUE RESUCITANDO

María Jesús Lage



Cada vez que nos queremos,
 cada vez que abrimos y ofrecemos
 nuestras manos,
 cada vez que compartimos con el otro,
 cada vez que nos superamos,
 cada vez que cargamos con el prójimo,
 cada vez que perdonamos,
 cada vez que damos lo que tenemos,
 cada vez que ofrecemos lo que somos,
 cada vez que creamos y engendramos,
 cada vez que rompemos ataduras,
 cada vez que levantamos al caído y
 marginado,
 cada vez que pacificamos,
 cada vez que sembramos alegría,
 cada vez que cultivamos esperanza,
 cada vez que hacemos comunión,
 familia,
 cada vez que nos hacemos como niños,
 cada vez que en amor florecen nuestras
 manos,
 cada vez que oramos en Espíritu y en
 Espíritu gritamos:
 ¡Resucitó, Aleluya!

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO EN TU VIDA



José Ignacio Alemany Grau
 Obispo Redentorista

La resurrección fue abriéndose paso hasta transformar la vida de los primeros cristianos, a lo largo de los siglos, y también nuestra propia vida. La resurrección de Jesús asegura la certeza de que resucitaremos y estaremos siempre con Él en la gloria.

Las mujeres fueron las primeras que se enteraron de la resurrección de Jesús. Habían pensado embalsamar su cuerpo y se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes que les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? ¡No está aquí! ¡Ha resucitado!».

Jesús mismo se les aparece en el camino y les dice únicamente: «¡Alégrense!».

Así nació la alegría pascual en el corazón de estas santas mujeres y por ellas en los apóstoles. Si creemos en la resurrección de Jesús debe notarse en la alegría que manifestamos en nuestra vida y en el trato con los demás.

María Magdalena

De aquellas mujeres se separó una, María Magdalena. Caminó sola revisándolo todo con pena y amor. Jesús se le apareció y le preguntó: «¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?».

Aquí es preciso que nosotros también nos preguntemos cuáles son los motivos para andar buscando en este mundo y si vale la pena por qué lloramos.

María Magdalena, de la que Jesús había sacado siete demonios, llena de amor a Jesús, pregunta al jardinero: «Si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y lo recogeré».

El jardinero, que era Jesús, le dijo únicamente: «¡María!». Ella lo adoró... y se fue gritando a todos: «Yo he visto al Señor».

Cada uno de nosotros, con fe profunda en la resurrección, repitamos de verdad: ¡Yo he visto al Señor!

Pedro y Juan

Sabemos también que temprano salieron Pedro y Juan, avisados por las mujeres,

a visitar el sepulcro. Primero llegó Juan, y esperó que entrara Pedro. Luego entró él mismo en el sepulcro: «Entró, vio y creyó» en la resurrección.

Recordando las palabras de Jesús a Tomás felicitemos la fe sencilla de Juan que creyó sin haber visto al Resucitado.

Los discípulos de Emaús

El encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús nos hace pensar que podemos estar junto al Señor y no darnos cuenta, como ellos que no entendieron que Jesús era ese acompañante del camino que les iba explicando las Escrituras.

Solo al comer el pan consagrado lo reconocieron..., pero ya Él se había marchado.

Que nosotros, en la santa misa, oyendo con el corazón las Escrituras y comiendo el pan consagrado, fortalezcamos nuestra fe en Jesús que está vivo.

Los diez del cenáculo

Jesús entró al recinto con las puertas cerradas. Les pidió algo de comer para convencerlos de que era Él, pero no lo reconocieron hasta que les dio su paz: «Mi paz os dejo, mi paz os doy».

¿Duros de corazón e incrédulos? Quizá. No les cabía que era posible una resurrección del Maestro.

En estos momentos difíciles que el Resucitado nos dé la paz que le pedimos diariamente en la santa misa.

La gran comisión

El gran mensaje que nos dejó Jesús a todos los que por el bautismo llegamos a ser hijos adoptivos del Padre Dios: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: Vayan, pues, y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Amigos todos, vayamos con valentía y fidelidad y proclamemos el Evangelio con nuestra palabra y con nuestra vida.

El Resucitado viene con nosotros y nunca nos abandonará si acudimos a su misericordia infinita. Él murió para darnos vida y vida que no tendrá fin.



**ASOCIACIÓN CATÓLICA
EVANGELIZACIÓN
SIEMPRE**

Los integrantes de la Asociación Católica Evangelización Siempre les desean una FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN.

Jesús ha resucitado, ha vencido al pecado y a la muerte y esa es nuestra alegría. Es el Viviente que camina con nosotros y nos acompaña en todo tiempo, tal como Él lo prometió: «Estaré ustedes todos los días y hasta el fin del mundo».

Nuestras publicaciones

Les ofrecemos nuestros libritos para su lectura y formación; publicaciones variadas, con diversos temas dirigidos a la gente sencilla que desea profundizar y conocer mejor nuestra fe.

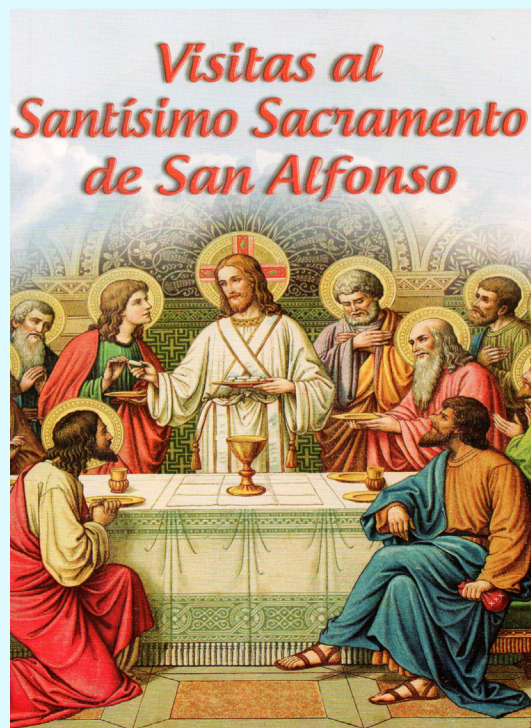
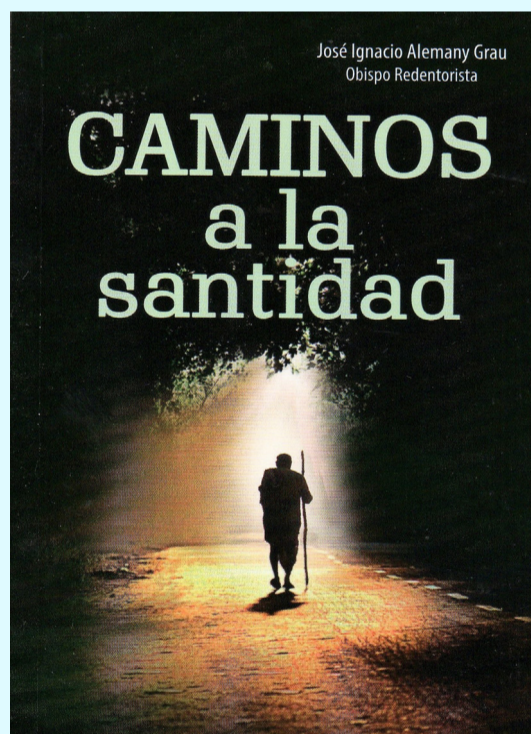
En este mes de abril les presentamos:

«Caminos a la santidad»

Contiene el Viacrucis y otros “caminos” que conducen a Dios: Via Lucis (Camino a la Pascua), Via Amoris (Espíritu Santo), Via Mariae (Camino con María), Via Joseph. Se lo recomendamos.

«Visita al Santísimo Sacramento»

Librito de San Alfonso María de Liguorio. Alfonso nos ofrece bellas reflexiones, una para cada día del mes, con la finalidad de ensanchar el corazón para amar más y mejor a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. Además, contiene igual número de Visitas a María y a San José. Encontrarás también la fórmula de la «comunión espiritual».



Por su promesa nosotros también resucitaremos en el día final

¡LA GOZOSA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN!



Lourdes Gómez C.
Periodista y Legionaria

¡Cristo vive, vive!
¡Ha resucitado! Y este extraordinario acontecimiento marca la vida de todo creyente y suscita gran alegría porque Él venció a la muerte, al pecado y estará con nosotros abrazándonos con su amor misericordioso, hasta la consumación de los tiempos.

Por esta Pascua divina estamos convencidos y seguros de que nuestra existencia no termina con la muerte en un frío sepulcro. En el día final nosotros también resucitaremos a la vida eterna por obra y gracia del Altísimo y en cumplimiento de su magna promesa.

Pilar de nuestra fe

La resurrección de Jesucristo es por ello considerada fundamento central y pilar de nuestra fe cristiana, pues con este portentoso episodio manifiesta su poder y divinidad. «Si no hubiera resucitado vana sería nuestra fe» (1Co 15,17).

Con la gloriosa Resurrección de Jesucristo se acabó la oscuridad, las tinieblas. Con su luz fulgurante la alegría inunda nuestra existencia porque en el momento oportuno nosotros también seremos eternos.

Y nos reencontraremos, con gran gozo y alegría, con nuestros seres queridos fallecidos y volveremos a verlos después de muchos años y podremos abrazarlos ansiosamente y allí nos daremos cuenta de que valió la pena vivir en la tierra, según los Mandamientos de la Ley de Dios, cumplir con sus sacramentos, porque viviremos eternamente en presencia de la Santísima Trinidad, culmen de nuestra existencia.

En el Evangelio de San Juan (11,25) Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá». Y lo afirma a Marta al resucitar a Lázaro destacando su autoridad divina sobre la muerte y la promesa de vida eterna para quienes creen.

Este 5 de abril, el domingo de Pascua de Resurrección, se cumple esta promesa extraordinaria y nos corresponde a todos nosotros superar nuestras flaquezas y miserias para lograr acceder a la vida eterna.

En este mundo actual signado por las guerras que hacen peligrar la paz mundial y, lo más lamentable, causando la muerte de miles de personas inocentes por varios conflictos bélicos, quizá nuestra alegría por la Resurrección se desdibuje, porque muchos mandatarios de las grandes naciones viven en la oscuridad a causa de sus malsanos ideales políticos.

Es importante recordar que uno de los atributos divinos de Dios es la Misericordia, por la cual perdona nuestras faltas y continuamente está llamando a la conversión, como cuando dice en San Juan (8,12): «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».

Y desde la Vigilia Pascual (Sábado Santo) cuando se encendió el Cirio Pascual en el templo sumergido en la oscuridad mientras los feligreses celebraron alborozados porque simboliza a Cristo Resucitado, la «Luz del mundo», vencedor de la muerte y el pecado, nuevamente surge su invitación silenciosa, persistente, de alumbrar nuestros senderos.

Aceptemos su invitación. No dejemos pasar esta gran oportunidad, tal vez la última de nuestra vida, de caminar bajo su paternal dirección hacia la vida perpetua, oasis de amor y paz.

En el «Día Internacional de la Tierra»

REFLEXIÓN JURÍDICO-CLERICAL EN LA PROTECCIÓN DE NUESTRA CASA COMÚN

Como cada año, este 22 de abril se celebra en el Perú y el mundo el «Día Internacional de la Madre Tierra», el cual fue reconocido por la Organización de las Naciones Unidas. En ese contexto reflexionaremos sobre la trascendencia que implica esta fecha tan importante desde una mirada jurídico-clerical.



Abraham Cutipa G.
Periodista | Abogado

Una mirada jurídica a la madre tierra

De acuerdo con nuestra normativa peruana, el derecho a gozar de un ambiente sano, equilibrado y adecuado al desarrollo de la vida está reconocido en el artículo 2, numeral 22, del Capítulo I, de los Derechos Fundamentales de la Persona, de nuestra Constitución Política del Perú, cuyo texto señala: «A la paz, a la tranquilidad, al disfrute del tiempo libre y al descanso, así como a gozar de un ambiente equilibrado y adecuado al desarrollo de su vida».

Este derecho impone al Estado peruano obligaciones de prevención, regulación y sanción frente a las actividades que generen daño ambiental a nuestra Casa Común; también existe el deber del Estado en promover políticas públicas que estén orientadas al desarrollo sostenible. Asimismo, existe responsabilidad en cada empresa y ciudadanos a actuar con responsabilidad en el uso de los recursos naturales.

La madre tierra y la Iglesia

El 27 de marzo de 2023, publiqué un artículo en Correo Mariano, La Carta Encíclica «Laudato si», del Santo Padre Francisco, publicada el 15 de junio de 2015, con el propósito de recordar y cuidar nuestra casa común que es como una hermana, la madre naturaleza, que nos sustenta con su variedad de alimentos, frutas y flores que produce para la supervivencia de la humanidad. Sin embargo, nuestra casa común en los últimos tiempos se ve amenazada, provocada, por la mano del hombre por la contaminación de los mares y ríos, tala indiscriminada de los árboles, contaminación de las mineras

legales e ilegales, las guerras; entre otros.

Desde esa perspectiva clerical, el cuidado de la tierra constituye un deber moral arraigado en la doctrina social de la Iglesia. En esa misma línea figura el pensamiento del Papa Benedicto XVI, quien en la Encíclica Caritas in Veritate, señala que el desarrollo auténtico debe ser integral, es decir, debe estar orientado no solo a lo económico, también al respeto, dignidad humana y nuestra Casa Común.

Mirada jurídica a la Casa Común

Por lo tanto, el Día de la Madre Tierra, desde una mirada jurídico-clerical, permite articular ambas dimensiones, por lo que el derecho establece mecanismos de responsabilidad y protección, mientras que la Doctrina de la Iglesia interpela la conciencia de cada ciudadano, además de manera colectiva, promoviendo un cambio de estilo de vida.

Ambas confluyen con un solo propósito, el de enfrentar los desafíos ambientales, los cuales se caracterizan por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas. Al respecto, cabe recordar que, la Iglesia desde hace más de 50 años abordó este grave problema del medio ambiente, por ello debemos mantener la fe en cuidar nuestra casa común con la esperanza de que nosotros y las futuras generaciones tengamos calidad de vida.

Finalmente, celebrar el «Día de la Madre Tierra» no debe reducirse solo a algo simbólico, muy al contrario, el Estado debería fortalecer políticas en favor y cuidado del medio ambiente; por lo que el derecho a un ambiente sano debe estar refrendado con una normativa eficiente. También, cada empresa y ciudadano deben asumir con responsabilidad el cuidado de nuestra Casa Común para el bienestar actual y de las futuras generaciones.

¡PAZ PARA EL MUNDO!



El Papa León XIV está llamando insistentemente a una «paz desarmada y desarmante».

«En su homilía durante la Misa del Domingo de Ramos, el Papa León XIV presentó a Jesucristo como el «Rey de la paz» y lanzó un firme llamado a detener la violencia y las guerras, afirmando que Dios no puede ser usado para justificar el enfrentamiento y recordando que las heridas de Cristo reflejan hoy el sufrimiento de las víctimas del conflicto, la pobreza y la desesperanza...»

Un Dios que rechaza la guerra, al que nadie puede utilizar para justificar el enfrentamiento, que no escucha la oración de quienes hacen la guerra y la rechaza diciendo: «Por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!» (Is 1,15).»

En la parte final de la homilía, León XIV conectó el sufrimiento de Cristo con las heridas del mundo actual: «En su último grito dirigido al Padre escuchamos el llanto de quienes están abatidos, de quienes carecen de esperanza, de quienes están enfermos, de quienes están solos. ... Escuchamos el gemido de dolor de cada uno de los que están oprimidos por la violencia y de cada víctima de la guerra. Cristo, Rey de la paz, sigue clamando desde su cruz: ¡Dios es amor! ¡Tengan piedad! ¡Depongan las armas, recuerden que son hermanos!».

Unámonos al pedido del Papa ofreciendo al Señor la celebración de la Santa misa, el rezo del Santo Rosario, oraciones y sacrificios.

Fuente: [Vaticannews.va](https://www.vaticannews.va)

HOMILÍA DEL PAPA LEÓN EN EL DOMINGO DE RAMOS: PASIÓN DEL SEÑOR



Queridos hermanos y hermanas:

Mientras Jesús recorre el camino de la cruz, nos ponemos detrás de Él y seguimos sus pasos. Y al caminar con Él, contemplamos su pasión por la humanidad, su corazón que se rompe, su vida que se convierte en un regalo de amor.

Miremos a Jesús, que se presenta como Rey de la paz, mientras a su alrededor se prepara la guerra. Él, que permanece firme en la mansedumbre, mientras los demás se agitan en la violencia. Él, que se ofrece como una caricia para la humanidad, mientras los otros empuñan espadas y palos. Él, que es la luz del mundo, mientras las tinieblas están a punto de cubrir la tierra. Él, que vino a traer vida, mientras se lleva a cabo el plan para condenarlo a muerte.

Como Rey de la paz, Jesús quiere reconciliar al mundo en el abrazo del Padre y derribar todos los muros que nos separan de Dios y del prójimo, porque Él «es nuestra paz» (Ef 2,14).

Como Rey de la paz, entra en Jerusalén montado en un asno, no en un caballo, cumpliendo así la antigua profecía que invitaba a regocijarse por la llegada del Mesías: «Mira que tu Rey viene hacia ti; él es justo y victorioso, es humilde y está montado sobre un asno, sobre la cría de una asna. Él suprimirá los carros de Efraím y los caballos de Jerusalén; el arco de guerra será

suprimido y proclamará la paz a las naciones» (Za 9,9-10).

Como Rey de la paz, cuando uno de sus discípulos desenvaina la espada para defenderlo y hiere al siervo del sumo sacerdote, Él lo detiene de inmediato diciendo: «Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere» (Mt 26,52).

Como Rey de la paz, mientras cargaba con nuestros sufrimientos y era traspasado por nuestras culpas, Él «se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca» (Is 53,7). No se armó, no se defendió, no libró ninguna guerra. Mostró el rostro manso de Dios, que siempre rechaza la violencia y en lugar de salvarse a sí mismo, se dejó clavar en la cruz, para abrazar todas las cruces erigidas en todos los tiempos y lugares de la historia de la humanidad.

Hermanos y hermanas, este es nuestro Dios: Jesús, Rey de la paz. Un Dios que rechaza la guerra, al que nadie puede utilizar para justificar el enfrentamiento, que no escucha la oración de quienes hacen la guerra y la rechaza diciendo: «Por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!» (Is 1,15).

Al mirarlo a Él, que fue crucificado por nosotros,

vemos a los crucificados de la humanidad. En sus llagas vemos las heridas de tantos hombres y mujeres de hoy. En su último grito dirigido al Padre escuchamos el llanto de quienes están abatidos, de quienes carecen de esperanza, de quienes están enfermos, de quienes están solos. Y, sobre todo, escuchamos el gemido de dolor de cada uno de los que están oprimidos por la violencia y de cada víctima de la guerra.

Cristo, Rey de la paz, sigue clamando desde su cruz: ¡Dios es amor! ¡Tengan piedad! ¡Depongan las armas, recuerden que son hermanos!

Con las palabras del siervo de Dios, el obispo Tonino Bello, quisiera confiar este clamor a María Santísima, que está bajo la cruz de su Hijo y llora también a los pies de los crucificados de hoy:

«Santa María, mujer del tercer día, danos la certeza de que, a pesar de todo, la muerte ya no tendrá poder sobre nosotros. Que los días de las injusticias de los pueblos están contados. Que los destellos de las guerras se están reduciendo a luces crepusculares. Que los sufrimientos de los pobres han llegado a sus últimos estertores. [...] Y que, por fin, las lágrimas de todas las víctimas de la violencia y el dolor pronto se secarán, como la escarcha bajo el sol de la primavera» (cf. Maria, donna dei nostri giorni).

Fuente: vatican.va

Advocaciones Marianas



**NUESTRA SEÑORA
DEL BUEN CONSEJO**

PATRONA DE LA FAMILIA AGUSTINIANA